

**Rafael de la Dehesa, *Incursiones queer en la esfera pública en América Latina. Movimientos por los derechos sexuales en México y Brasil*, México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Associação Brasileira Interdisciplinar de Aids/ Sexuality Policy Watch, 2015, 450 pp.**

Se ha traducido al español el libro de Rafael de la Dehesa publicado en 2010 en inglés por la U. de Duke. Su autor, doctor en Gobierno por la U. de Harvard y profesor del College of Staten Island (Nueva York), se ha especializado en temas de identidad y sexualidad y forma parte del directorio del Centro de Estudios de Lesbianas y Gays (CLAGS), una ONG fundada en 1991 por Martin Duberman. La versión castellana ha sido realizada por el Observatorio de Sexualidad y Política y el Programa Universitario de Estudios de Género de la Universidad Nacional Autónoma de México, pues Dehesa es colaborador del Observatorio.

¿Por qué comentar un libro que trata de tema tan ajeno a la *Revista* y que se ubica en las antípodas de sus ideas? Precisamente por eso y porque es de gran actualidad: vivimos una época que se ha calificado de post-humanista, trans-humanista, etc., época que corresponde a un tiempo histórico que algunos califican de post-modernidad y otros de modernidad tardía o débil, y que ha llevado hasta el paroxismo la negación de la esencia normativa de la naturaleza, poniendo en su lugar el constructivismo voluntarista. El libro de Dehesa encuadra perfectamente en este contexto. Representa acabadamente el tipo de intelectualidad anti-humanista que toma como patrón de explicación de lo social-individual a lo raro y desviado (*queer*), es decir, lo anormal en su carácter no de patológico sino de habitual y libre, aunque para la sociedad resulte chocante, enfermizo, revolucionario; y pretende exponer que las identidades individuales-sociales se construyen libremente a partir, no ya de una naturaleza dada, sino de la voluntad de autoconstrucción, muy adecuado a un personalismo desmadrado.

No se inquiete el lector, no voy a repasar este libro de cabo a rabo, no tendría sentido ya que sabemos de qué va. Sí me parece interesante, en cambio, mostrar algunos de los puntos salientes de la teoría *queer* en cuanto a la sexualidad constitutiva de la identidad. Si la teoría del género afirmaba que la sexualidad y los roles sociales que se le asignaban eran imposiciones culturales antes que características naturales o biológicas, el giro sexualista *queer* se orienta más bien hacia la libre decisión personal entendida como acto de voluntad, de una voluntad regida por sí misma o por los deseos instintivos; y, al contrario del género, pretende mostrar la heroicidad *queer*, que afirma su yo desquiciado en un mundo que no lo acepta, que lo niega y lo discrimina.

Pero esto huele más bien a invento, la autoconstrucción de la identidad resulta imposible aun para los raros. De ahí que Dehesa apunte la importancia de los movimientos pro derechos de los individuos y los colectivos *queer*. Aquel héroe *queer* no quiere vivir en soledad su rareza, necesita compartirla, incluso exhibirla agresivamente a la sociedad y enfrentarla al Estado negacionista. Nace así la ciudadanía *queer* o ciudadanía sexual, encargada de enarbolar las banderas de unas políticas sexuales que reflejan las aspiraciones del colectivo. Es el instrumento por todos conocido que quiere que el Estado normalice lo anormal, ponga recto lo torcido y haga derecho lo desviado.

En este juego, que es el que nos hacen jugar hoy día, los movimientos pro normalización de lo anormal tienen que dar la cara y arrebatar al Estado un reconocimiento diferenciado que los iguale a la ciudadanía regular o liberal. Pero como los Estados ponen trampas (obviamente, pues lo anormal no es normalizable, lo irregular no es sujetable a reglas), el juego pareciera no concluir nunca: siempre los movimientos *queer* tienen nuevos desvíos que reclamar y demandas que imponer a la sociedad vía Estado. En otros términos: la marginación social en razón de las definiciones sexuales, como dice Dehesa, es tan variable que las pretensiones *queer* no pueden caber en ideas fijas o procedimiento preconcebidos.

Dejo aquí. Lo dicho basta y sobra para intentar comprender un signo clave de nuestro tiempo: el abandono de nuestra naturaleza, que es esencia y tendencia al fin. Abandonarla importa tanto como

adentrarnos en las fauces del nihilismo que, precisamente por tal, imprime un giro destructivo insaciable. La deriva *queer* del nihilismo actual define su impronta materialista e inhumana.

Juan Fernando SEGOVIA

**AA.VV., *El Perú y la monarquía sin corona*, Madrid, Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, 2017, 50 pp.**

Nuestros lectores conocen de sobra el nombre del profesor Fernán Altuve-Febres Lores, ilustre jurista e historiador peruano miembro de nuestro consejo editorial. Saben también, por la noticia que se dio en estas páginas, de su libro sobre José María de Pando (1787-1840), relevante político nacido en Lima y fallecido en Madrid, que participó en la política de las dos orillas de nuestra nación en los tiempos en que se estaban rasgando.

El presente opúsculo recoge los textos de los discursos pronunciados el pasado año con motivo de la presentación de ese libro en la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de Madrid. Intervinieron –junto con el profesor Altuve– los académicos Marcelino Oreja, Dalmacio Negro y el presidente Juan Velarde. El primero, además de ponderar justamente la personalidad del autor, ofrece los rasgos principales de la accidentada peripecia biográfica del autor estudiado. Observa, destilando el contenido del libro de Altuve, cómo Pando fue visto como liberal en la península y reaccionario en el Ultramar. También fue visto como español en el Perú y como peruano en España. El segundo ofrece una caracterización de nuestro hombre como un liberal doctrinario, aunque también mucho más que uso, pues aprovecha la ocasión para verter una serie de interesantes consideraciones sobre la civilización hispanoamericana. Tras las dos primeras piezas es el propio Altuve el que mira a su obra y el que da las gracias. Por cierto, que tiene la delicadeza de mencionar a don Álvaro d’Ors y a don Juan Vallet de Goytisolo. Finalmente el presidente de la Academia, Juan Velarde, es quien pone el colofón.

Aprovechamos la ocasión de esta edición para felicitar a nuestro admirado amigo y colaborador por este nuevo éxito.

Juan CAYÓN